Literatura joven

No debemos abusar del prestigio contemporáneo de lo joven. Por lo menos, así no debe ser en literatura, cuyas duraciones reniegan de lo fugaz, lo actual y lo perentorio, atributos falaces de esta moda que viene de los años veinte —reafirmada en los sesenta— que postula que todo lo joven está bien de entrada porque implica novedad, rebeldía, afirmación.

Tampoco es adecuado suponer el mérito posible de una multitud por encima de lo excluyente y no representativo que se distingue en un individuo; así, en términos literarios, el conjunto de escritos de una generación —cualquier cosa que esto signifique— no necesariamente merece más atención ni reclama una mayor pertinencia para el examen cultural que la obra de un escritor solo.

Y, con todo, he aquí un puñado de textos de autores mexicanos nacidos a partir de 1975. El corte cronológico es arbitrario, la selección no tiene manera de ser canónica. Son textos aislados, de obras en proceso de maduración, no de prestigio sedimentado a partir de muchos libros y varias décadas. Los temas y los enfoques no permiten una conclusión —no una sensata, por lo menos— sobre patrones literarios o sociales unívocos. Hay ensayo, poesía, cuento. Son autores del sur, del centro, del norte. Hablan de literatura, política, música; del amor, el cansancio, la venganza, la violencia.

¿Por qué entonces agruparlos? Porque la Revista de la Universidad de México busca ser el foro hospitalario que registre cómo la voz de ciertos autores jóvenes —cuya sola cercanía es la de sus años de nacimiento— reafirma las posibilidades de la literatura de trascender los equívocos de lo fugaz, lo actual y lo perentorio, expresando el ir y venir de ciertas pesquisas intelectuales, los pliegues ecuménicos de ciertas emociones, la sospechosa congruencia de ciertos problemas morales.